un esqueleto de dimensiones colosales, junto al cual y sostenerse en el aire. Descendido otra vez á la había una pica y una espada, y teniéndolo por el del tierra, dirigió á Icaro los siguientes consejos: - "Prohéroe lleváronlo con grandes honores à Atenas. Un cura hijo mio volar siempre por la region media dal recinto, al que se puso el nombre de Teseium, recibió la urna depositaria de los gigantescos despojos, y en su entumecería tús alas; si subieses muy alto las quemaría centro se erigió un santuario, asilo de esclavos y opri- el ardor del sol: mantente, pues, á igual distancia de midos, en memoria de haber sido Teseo en vida protec- uno y otro extremo. tor y valedor de débiles y menesterosos. Tuvo ademas el héroe un templo en las inmediaciones del Gimnasio, en lágrimas en los ojos las alas que fabricara con objeto cuyas paredes se veían esculpidas en bajo relieve sus de devolverle la libertad, y enseñóle el arte, para aventuras y hazañas; en él se le ofrecía un sacrificio el él nuevo, de usarlas. Por fin le estrechó por última vez dia octavo de cada mes, y en especial y con mayor en sus brazos, y juntos subieron á la torre desde la que pompa el 8 del mes de Poseidon.

Al ver el cretense Minos que contra el indomable esfuerzo de Teseo nada habían valido la fiereza del Minotauro ni la habilidad de Dédalo afirmôse aún más en su rigor contra el mecánico ateniense, y quiso que pagara



Fig. 521. - Dédalo preparando las alas de Icaro. (Camafeo antiguo

con la vida la humillacion que le fuera inferida por el raptor de sus hijas. El ingenioso Dédalo, que sabía cadáver de su hijo y flotantes en las olas algunas plumas cuán imposible era, aún á él, salir del laberinto por tierra sin un hilo conductor, pensó en evadirse por el aire é imaginó un proyecto que nadie ántes que él había sospechado. Con cera y plumas formó unas alas en un todo semejante á las de las aves, ideando adherirlas luego á sus espaldas y brazos y á los de su hijo Icaro, que con él compartía el cautiverio. "Bien puede Minos cerrarme el paso por tierra y por agua; pero el aire no puede vedármelo, y por él me abriré camino. Si bajo su dominio tiene á Creta, la region del aire no le pertenece " (Ovinio)

En aquella fabricacion le ayudó Icaro, quien seguramente no pensaba, tal era el contento con que consideraba la ingeniosa obra de su padre, que estaba labrando su perdicion. Terminada que fué ensayóla Dédalo, y en primero que apartándose de la usanza egipcia, separó

aire: de inclinarte hacia abajo la humedad del agua

"Dichas estas palabras pególe tembloroso y con las emprendieron el vuelo

"Semejante al ave que empuja fuera del nido á sus hijuelos v los guia por el etéreo espacio, así Dédalo enseña á Icaro el peligroso arte de seguirle, y miéntras mueve sus alas no pierde un punto de vista las de su hijo querido; sobrecogidos de sorpresa los que ven el inaudito portento, para mejor considerarlo, el pescador se apoya en su caña, en su cayado el pastor y el labrador en su azada, tomando por dioses á aquellos nuevos moradores del aire. Ya Dédalo é Icaro habían dejado á la izquierda la isla de Samos, consagrada á Juno, Delos y Paros, y á la derecha Lebintho y Calymno, abundante en miel, cuando el jóven Icaro, de cada vez más atrevido y confiado, se separó de su onía. y anheloso por ver de cerca las celestes regiones, tomó nuevo empuje y se elevó más alto. Pero sucedió que la ardorosa proximidad del sol reblandeció la odorífera cera que sujetaba las plumas de sus alas, y fundida que fué en vano agitó los desnudos brazos: privado de alas, cavó precipitado por el aire, y sin que le valiera llamar á voces al padre, dió con su cuerpo en las azuladas olas que han conservado su nombre. En esto el infortunado padre, que no tenía ya hijo, gritaba: -; Icaro, querido Icaro mio! ¿dónde estás, que así has desaparecido de mi vista? ¿Qué ha sido de tí? ¡Icaro, Icaro!-Y aún repetía el adorado nombre cuando divisó en la playa el de sus alas. Entônces, maldiciendo de su arte, dió sepultura á los restos de su hijo, y la ribera tomó el nombre del mancebo en ella sepultado." (Ovidio).

Tributados á su hijo los postreros honores, dirigióse Dédalo á Cumas donde fundó un templo á Apolo, á quien consagró sus alas. Pasó luego á Sicilia, cuyo rey Cócalo le hizo muy favorable acogida y donde ejecutô magnificos monumentos y notables obras, entre otras los planos de una ciudad inexpugnable para cuya defensa eran suficientes tres ó cuatro hombres. De él se contaba que había inventado el hacha, el nivel y el berbiquí, y sido el primero en adaptar velas á las naves, al paso que á su discípulo Talos se atribuía la invencion de la sierra y del compas. Como escultor pasaba Dédalo por haber sido el efecto, moviendo con los brazos las alas pudo elevarse las piernas y abrió los ojos de sus estatuas. Ligado á

Hércules con amistosos lazos, sabíase por tradicion que | fin tuvo el mecánico Dédalo: Cócalos le mandó matar

los años 1260 ántes de nuestra era; en cambio, los natu- dientes olas donde encuentra su sepulcro." ralistas dicen acerca de ellos que siendo la caida de de Belerofonte, héroe como él alado, ha de tener igual significacion. Dédalo, el maravilloso artífice que fabrica,



Fig. 522. - Dédalo é Icaro. (Cuadro de Landon).

segun Homero, rutilantes obras, les parece una forma secundaria de Hefestos, el divino artifice, y hácenlo como á éste un dios del fuego, «del fuego, ora considerado en su accion celeste, en el seno de la tempestad donde, como Pegaso, vuela; ora en sus efectos en la tierra, en la que fué el primer instrumento de las artes y de los trabajos metalúrgicos. » (Decharme).

La fuga de Dédalo, á dar crédito á la fábula, fué causa de la muerte de Minos. Para recobrar al preso emprendió el rey de Creta una expedicion á Sicilia; bien recibido por Cócalos, quien le prometió entregarle la persona de Dédalo, y hospedado magnificamente en su palacio, no tardó en ser víctima de la perfidia de su huésped. Las hijas de Cócalos, por órden de su padre, prepararon para Minos un baño de agua hirviendo, y en Peleo, más jóven que aquél, y Focos, tercer hijo de

como obsequio al amigo había modelado su imágen cuando temía tener que entregar aquel hombre extraorcolocándola para sorprenderle en un camino por donde dinario al poderoso rey de Creta. Los evhemeristas había de pasar el héroe aventurero; y con tan rara per- creen haber ocurrido estos hechos treinta y tres años feccion expresó la fuerza y el vigor y hasta tal punto despues de la guerra de Troya; el moderno Preller obparecía la estatua animada que persuadido Hércules de serva que el soberano de Creta murió en Sicilia, esto es, tener delante á un enemigo digno de él, desgajó un en la region de Occidente con relacion al país de su nacienorme peñasco y lo arrojó contra la estatua, la cual miento, y dice: «La fábula anterior, pues, reconoce seguramente por orígen la imágen del sol que, llegado al Los evhemeristas colocan todos esos sucesos por término de su carrera, se hunde por la tarde en las ar-

Talos, que segun acabamos de ver fué en Atenas Icaro análoga á la de Hefestos, de Facton y sobre todo el aprovechado é infeliz discípulo de Dedalo, era tenido en Creta por un hombre de bronce fabricado por Hefestos y regalado por éste á Minos. A él estaba confiada la seguridad de la isla, y tres veces al dia y á la carrera daba á su territorio la vuelta. Las medallas de Festos lo representan en figura de un mancebo desnudo y alado que corre veloz, pronto á arrojar la piedra que tiene en la mano, atributo que le era comun con el Minotauro. Cuando los Argonautas se acercaron á las riberas de Creta hizo Talos que de ellas se alejaran lanzando contra su nave peñascos enormes. No tenía aquel sér portentoso más que una sola vena llena de sangre, que le llegaba del cuello al tobillo y estaba adherida á su cuerpo por medio de un clavo; de ella dependía su vida, y así que Medea arrancó el clavo, ó bien luego que, segun otra tradicion, se hirió Talos en el talon al tropezar en una peña, derramôse toda su sangre y muriô. Decíase tambien de él que era un formidable gigante cuyo furor necesitaba numerosas víctimas; solía precipitarse entre las llamas, y cuando éstas enrojecían su pecho de bronce, cogía entre sus brazos, y en ellos los estrechaba hasta consumirlos, á cuantos extranjeros eran arrojados á las playas de Creta. Como de costumbre, Preller explica la fábula por medio del sol ardiente y devorador del verano. Para otros autores de la misma escuela naturalista el Talos cretense es personificacion de la tempestad ó del fuego del cielo.

Compañero de Minos en el terrible tribunal de los Infiernos fué el probo y justificado Eaco. La ninfa Egina. hija del rio Asopo, cuyas aguas riegan la Argólida, inspiró amor al Padre de los dioses, quien en forma de águila la arrebató por los aires y la dejó en la isla de Oinone ó Enopia, á la cual dió nombre luego que de su union con el dios hubo nacido Eaco. En ella reinó el divino vástago, pero sobre él y sobre sus súbditos cavó el terrible resentimiento de la ofendida Juno.

Minos, en la victoriosa expedicion emprendida para vengar la muerte de Androgeos, había realizado diferentes conquistas cuando dirigió el rumbo de sus naves hacia los estados de Eaco. "Precipitase la muchedumbre á la playa deseosa de conocer á tan ilustre monarca; Telamon, él halló la muerte por asfixia el famoso monarca. Igual Eaco, salen tambien á recibirle, y hasta el rey, á pesar

de sus años, se adelanta hacia Minos para saber de él garró su paternal corazon, el soberano de la gran isla, el rey de cien ciudades, se expresó en estos términos:guerra que he emprendido para consuelo de sus manes. otros es sagrada su alianza.—Al oir esto retirase Minos grave y meditabundo. - Cara te costará esta alianza, guerra era preferible anunciarla.

"Aún desde los muros de Enopia podía divisarse la cretense armada, cuando una nave ateniense entró á toda vela en el puerto de sus aliados, portadora de Céfalos v del mensaje que su patria envía. Aunque mucho tiempo había transcurrido sin que vieran á Céfalo los hijos de Eaco conociéronle, y alargándole la mano le guiaron al paternal palacio. El héroe, cuvas facciones respiran distincion y conservan todavía vestigios de su antigua belleza, se presenta con un ramo de olivo en la mano, teniendo á los lados á Clyto y Butes, dos hijos de Palas, más jóvenes que él. Admitidos á presencia del rev. dirigenle los embajadores de Atenas las felicitaciones de usanza, y en seguida Céfalo, en cumplimiento de su encargo, pide auxilio á Eaco, hácele memoria de las tratados y amistosos lazos que á los antepasados unieron, y concluye pintando el peligro que á la Grecia entera amerecursos de este imperio bienes tuyos son, y todos los cion el contagio se extendía á lo léjos. pongo á merced tuya. No me faltan fuerzas, y cuento con suficiente número de soldados lo mismo para la demi corazon.

"Suscitado por el resentimiento de la vengativa el motivo que le trae. Afligido aún por la pena que des- Juno, enemiga de una comarca á la que su rival dió nombre, horrible azote cayó sobre mis Estados; en un principio lo consideramos como uno de los muchos males Secunda y ayuda, yo te lo ruego, estas armas por mí | á que la humanidad está sujeta y por lo mismo, siendo empuñadas para vengar á mi hijo; asocíate á la santa | por nosotros ignorada la causa fatal de tan gran desgracia, la combatimos con los recursos del arte. Pero en - El nieto de Asopo le respondió: - Vano es tu ruego; á vano; de nuestros esfuerzos todos triunfó el mal, y el él no puede acceder esta ciudad mia, ya que no hay arte se declaró vencido. Empezó por oscurecerse el aire otra que más ame y sea más leal á Atenas. Para nos- convirtiéndose en densísima niebla, y las nubes irradiaban sofocante calor. Todo el tiempo que empleó la luna en llenar cuatro veces su disco de luz y en ver su dismurmuró, persuadido de que en aquel momento más que minucion, soplo el hálito abrasador del ábrego mortífero: perder fuerzas en ataques prematuros y emprender la fuentes y lagos quedaron infestados, y por los incultos campos corrían innumerables enjambres de reptiles que emponzoñaban los escasos manantiales. Los perros, las aves, los carneros, los bueves y los silvestres animales fueron los primeros en experimentar los repentinos efectos del mal, y el infeliz labrador hubo de ver consternado como sus vigorosos toros caían espirantes en los mismos surcos que con su esfuerzo abrían. Daban las ovejas plañideros balidos; caíales el vellon, y flacas, macilentas, arrastraban por unos dias lánguida existencia hasta que al fin espiraban. El corcel impetuoso que había conquistado cien palmas en la arena desdeñaba la victoria, y sin pensar en sus antiguos triunfos, llenaba la cuadra de gemidos ántes de morir entre inexplicables angustias. Olvidaba el jabalí su fiereza y el ciervo la agilidad de su carrera; no pensaba ya el oso en precipitarse entre los grandes rebaños, y letárgico estupor mantenía encadenados á los séres todos. Selvas, campos, caminos estanaza. Expuesto así con elocuencia el mensaje que le ban llenos de cadáveres que infestaban el aire de repugfuera confiado. Eaco, con la mano izquierda apoyada en | nante hedor, y joh prodigio! no hacían en ellos pasto los la empuñadura de su cetro, le responde: - No implores | perros ni las aves carniceras ni los rapaces lobos. ni pidas auxilio ;oh Atenas! sino más bien exígelo. Los | Llevado por los miasmas de aquellos cuerpos en disolu-

"En los infelices moradores del campo cebôse primeramente la peste, y luego estableció su imperio en fensa que para el ataque; mediante el favor de los dioses | esta vasta ciudad. Comenzábase por sentir en las entratodo es en mi reino prosperidad y ni pretexto tendría | ñas como un fuego devorador, cuyos secretos estragos joh Céfalo! para negarme á tus deseos. - ¡Benditos sean descubrían el subido color del semblante y una respiralos dioses que así lo han dispuesto! contestó el enviado; | cion penosa. La lengua se ponía áspera y se hinchaba; hagan ellos que vea siempre tu imperio multiplicarse los | seca la boca, sólo podía aspirar un abrasado ambiente v súbditos. Poco há, á mi llegada, he experimentado transmitir á los pulmones un aire corrompido, y era de gran contento al mirar la florida y numerosa juventud | todo punto imposible parar en el lecho ni consentir en el que á mi encuentro ha salido, si bien entre ella he bus- cuerpo abrigo ni vestido alguno. Los enfermos apretaban cado en vano á muchos guerreros que eran en otro tiempo contra el suelo el pecho descarnado, pero sucedía que en ornamento de tu corte. -- Eaco suspiró, y con acento vez de enfriarse el cuerpo con el contacto de la tierra. contristado dijo: - Á estos tiempos de bienandanza pre- | comunicaba á ésta su ardor. Nada acertaba á contener cedieron otros de grandes infortunios: aunque de ellos el furor del mal, y desencadenándose contra los mismos no puedo hablarte sin recordar inmensos desastres, te médicos, eran éstos víctimas de su propio arte. Aquellos contaré lo sucedido sin entrar en ociosos pormenores, que por la voz de la sangre ó la amistad eran llamados Aquellos de quien conservas memoria no son ya más | junto á los apestados sucumbían más prontamente; perque polvo y ceniza. ¡Ay! crueles pérdidas han afligido dida hasta la última sombra de esperanza, sólo en la muerte se veía el término de tanto padecer. En el cruel

y nunca visto trance, era el instinto de cada uno lo único | un sepulcro, y de muchos se contaba haber sido consuque se imponía; no se pensaba ya en el remedio mejor, midos por el fuego para otros encendido y destinado. persuadido todo el mundo de que no existía. Sin respeto Nadie Iloraba á los difuntos: las sombras de hijas y al pudor, hombres y mujeres del todo desnudos se agru- madres, de mozos y viejos, vagaban errantes privadas paban afanosos en las márgenes de las fuentes, rios y de las supremas honras. No bastaba la tierra para tantas cisternas y bebían sin cesar; pero la sed sólo con la sepulturas, ni los bosques para tantas piras. existencia se extinguía. Sucedió que varios enfermos, cediendo al peso de lo que habían bebido, caían para no gime á Jupiter, y le dije: -; Oh Júpiter! si cual se aselevantarse y hallaban la muerte en la misma agua á donde gura es cierto que Egina, hija de Asopo, te recibió acudian sedientos otros moribundos. Muchos infelices, en sus brazos, si no tienes á ménos, poderoso dios, llapensando librarse de sus tormentos, saltaban fuera del marme hijo tuyo, devuélveme mis súbditos ó enciérrame lecho, ó bien, si no podían sostenerse, se arrastraban con ellos en la tumba. — Un rayo y un trueno de favopor el suelo para alejarse de sus casas, cuyo recinto rable agüero me anunciaron su voluntad.—Acepto el consideraban funesto y como la causa secreta de su mal; presagio, dije; ¡haga el cielo que me sea propicio! algunos medio muertos vagaban por los caminos miéntras En los signos que me envías leo la prueba de mejor podían sostenerse en pié; otros tendidos en tierra se destino. deshacían en llanto. Con supremo esfuerzo movían aún roble al agitar con fuerza su ramaje.

"Rendido por ese diluvio de espantosos males, diri-

"Cerca de aquel sitio crecía un roble consagrado á los cargados párpados, y con los brazos levantados al Júpiter; escaso follaje cubría sus robustas ramas; nacido cielo exhalaban el postrer aliento alli donde el azar los era de una bellota de Dodona. En aquel momento infinicondujera. ¡Ah! ¡Cuánto padecí entónces! La vida se tas hormigas cargadas cada una con una semilla ó un hizo para mí odiosa, y era mi más ardiente deseo parti- grano, peso harto grave para sus débiles cuerpos, trecipar de la suerte de mi pueblo! Por todos lados á do paban en prolongada hilera, siguiendo todas idéntico volviera los ojos no acertaba á ver sino montones de camino, por la arrugada corteza del árbol. Admirado por cadáveres: del mismo modo al sacudir el árbol caen su gran número, dije:-¡Oh padre mio! dignate en tu los frutos podridos; así se desprenden las bellotas del bondad concederme otros tantos ciudadanos para repoblar mis desiertos Estados. - El añoso tronco se estremeció: "Delante de nosotros se levanta un templo al que se de sus ramas agitadas, áun cuando no se sentía ni un llega por numerosas gradas y está consagrado á Júpiter. soplo de viento, salió una voz que me heló de espanto. En él quemamos todos nosotros inútil incienso; ; cuántas | Erizados los cabellos, pude, sin embargo, imprimir un veces rogando en él el esposo por la esposa, el padre beso en tierra y en el tronco del roble, pues en medio por el hijo, exhalaron el último suspiro al pié del altar de mi susto abrigaba el corazon grata esperanza de ver insensible! ¡Cuántas veces hallóse en sus manos ver- cumplidos sus votos. Llegó la noche y con ella el sueño tas el incienso aún no del todo consumido! ¡Cuántas que repara las penas de los mortales; al cerrar mis al tiempo que pronunciaba el sacerdote las palabras párpados parecióme ver el mismo roble con todas sus consagradas y derramaba un vino sin mezcla entre ramas y éstas cubiertas con el enjambre de insectos. los cuernos de los toros conducidos al templo, cayeron Como si lo estuviera mirando, véole áun ahora agitarse éstos sin vida aun antes de que la segur los hiriera! Al y dispersar a lo léjos entre las glebas del campo a las ofrecer vo cierto dia un sacrificio á Júpiter por mi patria, hormigas con su carga. De pronto aquellas hormigas por mis tres hijos y por mí, se dió el caso de que la crecen, se levantan del suelo, pierden su escuálida forma, víctima, entre tétricos mugidos, cayó y espiró sin que sus numerosos piés y su negro color para revestir la la cuchilla la hubiese tocado; al clayársela, apénas salpi- figura humana. Despierto entônces, y recordando mi sueño caron el hierro dos ó tres gotas de sangre. Las fibras y viendo que mi triste situacion era la misma, lamensecas y marchitas por la enfermedad no servían ya para téme del abandono en que me tenían los dioses; sin indicar la verdad ni la voluntad de los dioses: el contagio embargo, llena en esto mi palacio un persistente rumor; no había respetado ni las entrañas de las víctimas. la voz humana, que había cesado de herir mi oido, parece Veíanse cadáveres aun en el sagrado recinto, ya que resonar á lo léjos, y ya temía que fuese esto otra ilusion enfermos había que para hacer más triste y repugnante mia, cuando Telamon, jadeante y sin aliento, abrió las el caso, se estrangulaban ellos mismos junto á los altares, | puertas y dijo:—¡Oh padre mio! vais á presenciar un y de este modo, yendo al encuentro de lo mismo que gran prodigio, apénas creible y muy superior á vuestras temian, se libraban del temor de la muerte. A nadie se esperanzas, ¡Venid!—Salgo, y á aquellos hombres, cuya tributaban los últimos honores; las puertas de la ciudad | imágen viera en sueños, mirélos formados y alineados tal eran harto estrechas para los fúnebres cortejos, y los como ántes se me habían presentado. Los reconozco, y muertos vacían privados de sepultura ó eran arrojados á acercándose á mí me aclaman por su rev. Despues la vasta hoguera sin la menor ceremonia. Nada se res- que hube rendido á Júpiter humildes acciones de gracias, petaba. Ocasion hubo en que riñeron varios disputándose | señalé á mis nuevos súbditos habitaciones en la cindad y

en la campiña, viuda de sus antiguos moradores, v. llamé- hermano de Minos, su corta levenda cuenta pocos episolos Mymidones (myrmex, hormiga), á fin de que perpe- dios. Decíase que unido con su hermano Sarpedon había tuara tal nombre su origen. El pueblo que habeis visto disputado á Minos el trono, ó por lo ménos una parte de conserva sus primitivos usos; es económico, incansable, la isla de Creta, lo cual fué causa de que uno y otro interesado y entendido en el arte de guardar el fruto de hubiesen de salir desterrados. Sarpedon se dirigió al su trabajo. Iguales mis súbditos todos en edad y es- continente asiático y Radamanto buscó asilo en Siria 6. fuerzo, marcharán á la pelea guiados por vos así que el en las Cicladas, cuyos bárbaros moradores fueron por Euro, cuyo soplo propicio os ha traido á esta isla, ceda él civilizados. Entre ellos introdujo las sabias leves de su lugar al Austro, " (Ovidio).

por los evhemeristas diciendo ser la repoblacion de la isla mento al acusado cuando no existían testigos. Segun de Egina por emigrados Tessalios, fundó Eaco un templo algunos mitógrafos, reconciliado luego con su hermano é instituyó una fiesta á la que habían de asistir embaja- Minos, ayudóle éste en la gobernacion de las islas y dores de todos los Estados de Grecia. Con este motivo territorios que conquistara. recibió Zeus el nombre de Panheleno ó adorado por En las sombrías regiones juzgaba Radamanto á los todos los Griegos.

en la construccion de los muros de Troya, cuando se dudosos; era tal la elevada idea que tenían los antiguos presentaron tres dragones que intentaron trepar por ellos; de su equidad que al ponderar la justicia de una sentendos perecieron en la empresa, pero más afortunado el cia la calificaban de juicio de Radamanto. tercero penetró en la ciudad por el punto de la muralla Un texto de la Odisea muéstranos al rubio Radacendientes de Esco

De éste pregonaba la fama haber sido el soberano madre de Hércules. más justo de su tiempo y haber gobernado tan bien á sus súbditos que mereció despues de su muerte ser colocado terrena, pues en cierto modo la idea de Radamanto no entre los jueces de los Infiernos. En la época de Aristó- fué entre los Griegos más que una variante de la de fanes residía en la puerta de la temida mansion con el Minos. Los poetas cantaron su sabiduría, su justicia, horrible Cerbero; en tiempo de Luciano era él quien per- su virtud superior é hicieron de él un hijo predilecto de cibia el tributo del ábolo

ses v los héroes."

Con Radamanto se completa el terrible tribunal: de los muertos.

Minos, y á él se atribuían el establecimiento de la Para solemnizar aquel portentoso suceso, explicado ley del Talion y la costumbre de hacer prestar jura-

Asiáticos, como Eaco á los Europeos y Minos á los Afri-Decíase de Eaco haber ayudado á Apolo y Neptuno canos, siendo el último ademas quien decidía los casos

que levantara Eaco, y de esto tomaron pié los adivinos manto en relacion con el gigante Ticvos á quien visita en para predecir que Troya sería tomada por una brecha Eubea, conducido por marinos feacios. Segun Apolodoro, abierta en aquel muro en ausencia de los Eacides ó des- despues de dar leyes á los insulares del mar Egeo se retiró á Beocia, donde tomó por esposa á Alemena.

Y esto es cuanto se sabe de los sucesos de su vida los dioses; filósofos é historiadores dijeron que fué edu-En Atenas, sobre todo, era venerada su memoria cado por su hermano, que le sirvió de maestro, y que al par de la de los héroes más ilustres y famosos, como él reinó en islas cuyos antiguos soberanos se Al asomar la aurora del dia en que se empeñó el com- envanecían con el título de descendientes suyos. Sin bate de Salamina, los Griegos, despues de la acos- embargo, remontándonos á las primitivas y más remotas tumbrada plegaria á los dioses, imploraron con grandes tradiciones parece descubrirse alguna diferencia entre voces á Eaco y á sus hijos; una nave hizo rumbo á Radamanto y su hermano: al tiempo que este último era Egina suponiendo que iba en busca de los Eacides, y en ante todo el ejemplar y modelo del monarca terreno, tenía lo más recio de la pelea viéronse armados fantasmas Radamanto por dominio la apartada y maravillosa region que desde los montes de la isla extendían sus manos pro- en que moran, acaecida su muerte, los héroes queridos tectoras sobre la armada griega: eran los Eacides que de los dioses. En los confines de la tierra, en la Elisea respondían al llamamiento de sus adoradores, y por esto llamura ó en las islas de los Bienaventurados reinaba el pudo decir Temístocles despues de la batalla: aNo hemos rubio Radamanto, asesor del divino Cronos, y si Minos, sido nosotros los vencedores de los Persas, sino los dio- dicen los autores modernos, recuerda al Manú índico, puede Radamanto ser comparado á Yama, el rey védico

CAPÍTULO V.

LOS RÉPROBOS.

El gigante Tityos. - Los Aloides. - Flecias. - La fueda de Ixion. - La roca de Sísifo. - Salmoneo. - El suplicio de Tántalo. -El hombro de Pelops. - Las Danaides. - Hipermnestra y Linceo.



creencia en un tribunal de mundo, es otra de las que han

del mismo lugar del tremendo juicio

hablado: llevaba el otro al tenebroso Tártaro.

Situado éste, como sabemos, en las postreras prode ejemplo y amenaza, y eran como una muestra de las buían siempre las muertes prematuras ó violentas. penas á los malos reservadas en el otro mundo.

Los Titanes, rebelados contra los Inmortales, fueron los Infiernos llevaba consigo, los primeramente precipitados al Tártaro. En él el gicomo lógico resultado, la sepa- gante Trrvos, cuyo cuerpo cubre nueve yugadas de racion entre buenos y malos: | tierra, vé su higado comido por dos buitres que no suella idea de que despues de la | tan jamas su presa; el gigante es castigado por do había muerte espera al hombre pre- pecado, ya que era el higado, segun las ideas griegas, el mio 6 castigo en otra vida centro y foco de los brutales ardores que le movieron ménos efímera que ésta, segun | á ultrajar con violencia á Latona. Su suplicio es ejemhayan sido sus acciones en el plo de las penas reservadas á la concupiscencia.

Era el gigante hijo de Júpiter y de la ninfa Elora; formado el patrimonio cons- temeroso aquél de los celos de su esposa, ocultó á su tante de la humanidad; todas amante en el seno de la tierra, donde Elora murió al las humanas sociedades la han tenido dar á luz su monstruoso hijo, y por esto fué considerado por verdad inconcusa. Los hombres como nacido de la Tierra. Fué rey de Panopia, en Fóbuenos y piadosos, los malvados é im- cida, y habiendo atentado contra el honor de Latona en píos, los bienaventurados y los réprobos, un viaje que ésta hizo de aquella comarca á Pitho, en habían de tener suerte y morada distinta, Delfos, fue muerto á flechazos por Apolo y Diana y preasí es que la religion griega suponía que cipitado al Tártaro. En la isla de Eubea se le habían erigido altares y sus moradores ofrecían sacrificios, tan partían dos caminos en direccion opuesta: incierta y confusa era la nocion que de la divinidad el uno guiaba á los Elíseos Campos ó tenían los pueblos gentiles, confundiéndola casi siempre á las islas Afortunadas, de que hemos con la fuerza. Segun otros mitólogos Titvos fué herido por un rayo de Zeus.

Á creer á Estrabon fué Tityos tirano de Panopia; fundidades de la tierra era lugar de suplicio para los por sus maldades atrajo sobre si la indignacion general grandes criminales que, segun antiguas tradiciones, y fué aborrecido de los dioses y los hombres. Murió habían pecado contra los dioses; los terribles castigos siendo aún jóven, y por esto se decía haber sido víctima que sobre ellos pesaban habían de servir á los hombres de las flechas de Apolo, en cuanto á este dios se atri-

Junto á Tityos están los Aloides, ó sean los gigan-

tes Effaltes y Otos; fué su madre Ifimedia, hija de | mente á Sífiso la deshonra de su sobrina Tiro, quien, mueve la tierra, Poseidon, bajo la forma del rio Enipeo. Sus nombres, al igual que su leyenda, expresan lo vioedad de nueve años, dice Homero, tenían nueve codos dacia que les inspiraba su fuerza siempre en aumento, declararon la guerra á los olímpicos moradores. Para escalar la mansion divina pusieron Pelion sobre Osa, v en bien habrían salido de la atrevida empresa á no haberlos el hijo de Zeus y Latona, Apolo, atravesado con sus flechas « ántes que fuera su rostro sombreado por ligero bozo." (Odisea). Referida queda la victoria que alcanzaron en su lucha contra Ares, y á imitacion de otros gigantes quisieron atentar al honor de Hera ó de Artemis. Segun tradicion de la isla de Naxos, que queda explicada, esta diosa los mató por sorpresa en Beocia; enseñábase el sepulcro de los Aloides en las inmediaciones de Antedon. Precipitados á los infiernos, fueron atados á una coluna espalda contra espalda, y horribles serpientes se enroscaban en sus torturados miembros. En algunos monumentos devórales el corazon un buitre de inmensas alas

Flegias, hijo de Ares y de Chrysé, padre de Ixion y de Coronis, reinaba en una comarca de Beocia cuando indignado al saber que Apolo había seducido á su hija, levantó tropas y marchó contra Delfos reduciendo á pavesas el famoso templo. Para castigarle matóle el dios á flechazos y le arrojó á los Infiernos, donde permanecía por una eternidad debajo descarnada peña que amenazaba la penosa ascension. constantemente aplastarle. Sus incesantes queias llenaban de terror á las sombras culpables.

Como ejemplo de las penas que aguardan al desmedido orgullo cita Pindaro el castigo de Ixion; encadenado á encendida rueda con lazos de bronce ó serpientes, da vueltas con ella en el aire por haberse atrevido á últrajar á Hera 1; en el eterno movimiento que las Erinyas imprimen á la rueda no goza el infeliz de un punto de reposo

Otro de los grandes reos allí castigados era Sísifo, uno de los principales héroes de la ciudad de Corinto. que le consideraba como su primer soberano. Las tradiciones á él referentes pertenecían á la raza eólica, y segun ellas fué hermano de Creteo, Atamas y Salmoneo, hijos de Eolo. Represéntale la Ilíada como el más astuto de los hombres, y la sagacidad de que quizas fué expresion su nombre, su ingenio fecundo en ardides. sus artificios siempre nuevos, hiciéronle semejante á Ulises, del cual llegó á suponérsele padre, diciendo que Anticlea, ántes de sus bodas con Laerte, había sido

Triopos, y esposa Aloeos, y su padre el dios que con- madre de Pelias y Neleo, los expuso en un monte donde fueron recogidos por compasivos pastores. La levenda más comun dice que el amante de Tiro fué Neptuno. lento de su naturaleza, y fueron, en efecto, séres feroces Sísifo dió sepultura á Melicertes, arrojado por el mar á como los Centauros, gigantescos como los Titanes. A la la playa de Corinto, y él fué quien cerró el istmo con fuertes muros que le permitían poner á rescate á cuantos de circunferencia y nueve brazas de altura, y con la au- lo atravesaban. De ahí las fábulas que hicieron del mismo un bandido 6 malhechor parapetado, como Sinis, Procusto y otros, entre precipicios y peñascos inaccesibles dicióndose de él que daba muerte á los viandantes enterrándolos bajo un monton de rocas despues de haberlos despojado. Enemigo de su hermano Salmoneo, supónese que para vengarse de él formó el proyecto de seducir á Tiro.

LOS DIOSES DE GRECIA Y ROMA

Pero lo más saliente de su historia es el castigo que le fué impuesto despues de su muerte: en la mansion de Hades fué condenado á hacer rodar penosamente, empleando en la trabajosa operacion cabeza y manos, un enorme peñasco por la rápida cuesta de un monte sin lograr jamas que llegase á la cumbre. Vedle, con la frente chorreando, con los músculos todos en tension, rodeado de una nube de polyo, empujar la roca por la escarpada montaña; rendido de fatiga, vé ya cercano el término de su obra, y reanimado por la esperanza del reposo, empuja la piedra, mediante un supremo esfuerzo, hasta tocar á la cima. Inmóvil por un instante aquélla, parece que con otro esfuerzo más ha de quedar fija v estable... En el rostro de Sísifo, inmóvil como ella, luce un rayo de júbilo... Pero de pronto la roca, movida por fuerza superior, oscila, rueda, cae con estrépito hasta el pié de la montaña, y el suplicio del reo vuelve á comenzar con

Para explicar la causa que lo motivara contábase que cuando Asopos andaba afanoso en busca de su hija Egina robada por Júpiter, el héroe corintio denunció al divino raptor, quien en castigo envió contra él á Thanatos. Sin embargo, el dios de la muerte, en vez de poder cumplir su terrible encargo, fué encadenado por el mismo á quien quería llevarse consigo, y no recobró la libertad hasta que Ares, á ruegos de Pluton, se presentó á romper sus ataduras. Entônces arrebató á Sísifo á la sombria morada; pero el astuto monarca había de escaparse otra vez. Estando aún en la tierra, ántes de morir, había encargado á su esposa que no le tributase fúnebres honores, v una vez en los Infiernos deploró la negligencia de que era víctima, hasta el punto de que, engañados Pluton y Proserpina por sus artificiosas palabras, alcanzó de ellos permiso para volver momentáneamente á la luz á fin de imponer á la olvidadiza esposa el merecido castigo. Volvió, en efecto, al mundo, mas luego se negó á regresar á la region inferior hasta que Hermes, transcurrido algun tiempo y en cumplimiento de divino manseducida por el soberano de Corinto. Atribuyóse igual- dato, le cogió y á la fuerza le llevó á los Inflernos. En pena de tanta astucia y perfidia Júpiter le impuso aquel ejemplar castico.

Salmoneo, hermano de Sisifo, famoso por su impiedad, había conquistado la Elida hasta las riberas del Alfeo; su temeridad llegó al punto de hacerse pasar por dios. Héroe de alma soberbia quiere igualarse con Júpiter: exige que le ofrezcan sacrificios como al señor de los dioses, y montado en un carro imita artificialmente, pasando por puentes de hierro y lanzando contra los viandantes encendidas antorchas, los truenos y rayos del rey del Olimpo. Su escolta, para mejor imitar los efectos del fuego celeste, daba instantánea muerte á aquellos infelices. Su hija Tiro, unida á Poseidon, fué madre de Pelias, famoso por sus hijas, y de Neleo, padre de Nestor, rev de Pylos. Justamente irritado Júniter contra el orgulloso Salmoneo fulminó sobre él un ravo y le precipitó á los Infiernos, donde el fuego divino le quema sin jamas consumirle.

Al pié de la montaña por cuya pendiente se entrega Sísifo á su inacabable trabajo, frondosos árboles dan sombra con sus ramas cargadas de fruta á claro arroyo, alimentado por cristalina fuente: allí padece Tántalo su horrible suplicio despues de haber sido príncipe poderoso, de opulencia proverbial, como la del Midas frigio, mecido por prosperidad que excedía á la mísera condicion de los hombres. Admitido en la compañía de los dioses tomaba parte en sus banquetes, hasta que desvanecido por esta suerte sin igual, atrevióse á sustraer el néctar y la ambrosía de la olímpica mesa y á descubrir los secretos divinos al humano linaje. No satisfecho aún hízose reo de más repugnante delito: padre como era de dos hijos, de la soberbia Níobe, esposa del tebano Amfion, y de Pelops, fué éste víctima de la ferocidad de su padre. Cierto dia invitó Tántalo á los dioses á espléndido festin. y les sirvió el cuerpo de su propio hijo, despedazado y cocido. Los dioses todos rechazaron el manjar sobrecogidos de horror, y únicamente Demeter, absorta en la pena que le causaba la pérdida de su hija, comió una parte de la espalda de Pelops. Júpiter dió á Hermes el encargo de devolver la vida al mancebo, reuniendo otra vez sus separados miembros, y el hombro que le faltaba fué reemplazado por otro de marfil. "Cuando Pelops, llorando la infausta suerte de su hija, desgarró sus vestidos y descubrió el pecho, mostró uno de los hombros de marfil, que en la época de su nacimiento era, como el del lado derecho, de carne. Pero despedazados sus miembros por su padre, dícese que los dioses los juntaron de nuevo, habiendo sido hallados todos excepto uno solo, cuya falta dejó entre el cuello y el brazo un vacío que fué llenado con una pieza de marfil." (Ovidio).

El horrible crimen exigia castigo no ménos espantoso, "Precipitado al negro Tártaro padece allí inexplicables tormentos; de pié dentro de una charca cuya agua más límpida que el cristal le llega hasta la barba, jadeante siempre, sus labios, sus ojos, su semblante todo | piedra incandescente que gira en el espacio, suspendido

Para algunos mitólogos Teseo, y no Hermes, es quien | indica bien claro la sed que le devora. Cada vez que el anciano se baja para mojar su ardiente boca en la deseada onda, desvanécese ésta tragada por un abismo que abre el poder de una Erinya, y el infeliz sólo vé á su alrededor una tierra árida y quemada por el sol. Gigantescos árboles inclinan hasta tocar su cabeza las ramas cargadas de delicioso fruto: la balsámica pera, la dorada naranja, el higo grato al paladar, la verde aceituna y la regalada manzana; pero cada vez que levanta la mano para coger el apetecido manjar, impetuoso huracan impulsa de pronto las ramas hasta las sombrías nubes. " (Homero).

Segun Píndaro consiste el suplicio de Tántalo en una enorme peña perpétuamente suspendida sobre su cabeza; dice Eurípides que la peña, vacilante siempre y próxima á caer, pende entre el cielo y la tierra colgada del Olímpico con áureas cadenas y está movida sin cesar por impetuosos torbellinos.

Uno de los delitos atribuidos á Tántalo, era semejante al de Prometeo y exigía por lo mismo análogo castigo; por esto una tradicion decía que despues de su falta le expulsó Zeus del Olimpo y le encadenó en la cumbre del Sipvlo.

Una variante de la anterior leyenda suponía que el rey Lidio incurrió en el enojo de Júpiter por haberle robado el perro que le confiara para custodiar su templo en la isla de Creta.

En opinion del vulgo la ebúrnea espalda de Pelops tenía la singular virtud de curar á cuantos enfermos la

Es curioso, sino muy interesante, saber cómo explican los mitólogos modernos la levenda de Tántalo. "El rey Lidio, de magnifico palacio, de inagotables riquezas. no es otra cosa que Helios (el Sol), que recorre las celestes alturas, donde empieza por ser amigo y confidente de los Inmortales. La muerte dada á su hijo expresa los terribles efectos de los fuegos devoradores, que abrasan en lo más fuerte del estío la vegetacion y los frutos que á su calor habían nacido. El horrible banquete es servido á Júpiter porque los estragos de la seguía se verifican á la vista del cielo azul, y se comprende que sea Demeter la única que en él coma, en cuanto el seno de la tierra recibe y absorbe la vegetacion agostada. Pelops devuelto á la vida, significa la resurreccion de la primavera en la tierra rejuvenecida, y lo de la espalda de marfil tendría sin duda origen á un antiguo epiteto del héroe, que luego se puso en relacion con el festin ofrecido por Tántalo á los dioses. Así, pues, ideas análogas pueden explicar los dos distintos suplicios en que se nos pinta el rev de Lidia: no puede apagar su sed y su hambre porque el sol, al acercarse mucho á la tierra, quema en ella las frutas y seca las aguas, que parecen retirarse delante de él. Del propio modo la peña que le amenaza seria imágen del mismo sol, concebido como una

¹ Véase pág. 332

entre el cielo y la tierra." (M. Cox). Decharme, al dar | muerte á sus maridos la misma noche de las bodas. cuenta de esta opinion del mitólogo ingles, añade estas palabras: "Con todo, por deslumbrantes y atractivas que tales interpretaciones sean, no pueden tener más valor y los Egiptos hallaron todos su sepulcro en el lecho nupque el de simples hipótesis."

Epafos, hijo de Zeus y de la ninfa Io, tuvo una hija por nombre Libia, la que unida á Poseidon dió á luz un corría, y ámbos tomaron la fuga: ella hacia Larissa y hijo llamado Belos. Este, á su vez, casó con Anchirroe, hija del Nilo, y de ella tuvo dos hijos, Egiptos y Danaos, el cual fué en la poesía griega sobre todo famoso por las aventuras de sus hijas.

Acaecida la muerte de Belos estalló entre ámbos hermanos la discordia: por negarse Danaos á dar á los cincuenta hijos de Egiptos las cincuenta hijas que tuviera de distintas mujeres, declaráronse la guerra; Danaos, vencedor en un principio, acabó por ser vencido, y construyendo por consejo de Atena una nave de cincuenta remos, embarcóse en ella con sus hijas y huyó de la costa de Egipto. En su camino tocó en Rodas, donde fundó el santuario de Atena Lindia, y llegado á Argos fué magnificamente hospedado por el rey Stenelio. Poco despues por muerte de éste quedó vacante el trono, y Danaos, que por lo descendía de Inaco, el primer rey, lo pretendió en perjuicio de Gelanor, hijo del difunto soberano: un lobo que en aquel entónces devoró al toro de un rebaño inmediato, dióle pié para decir que en su favor se había declarado la voluntad de los dioses, en cuanto el lobo, siendo extranjero, había acometido y vencido al toro, que era ántes la cabeza del ganado. El pueblo le proclamó rey, y desde aquel punto la leyenda de las Danaides tuvo por teatro el suelo de Argólida, cuya particular naturaleza, al decir de los mitólogos modernos, explica, conforme verémos, sus principales episodios.

Cuando las fugitivas llegaron con su padre á Argólida estaba aquella tierra seca y árida á causa del enojo que alimentaba Poseidon contra Inaco 1. Explicado queda cómo entre las Danaides enviadas en busca de agua, una de ellas, por nombre Amymone, fué sorprendida por un Sátiro v defendida y salvada por Poseidon, quien se enamoró de su hermosura y á su ruego hizo brotar las coniosas fuentes de Lerna. Amymone puede considerarse, pues, como una ninfa de las fuentes, y es posible que igual carácter tuyiesen sus hermanas.

Establecidos Danaos y sus hijas en su nueva patria, llegaron á aquellas playas en armas los cincuenta hijos de Egiptos, que no habían desistido de su pretension, v sin fuerzas para resistirles hubo Danaos de acceder á ella. Pero va diese oido á la voz de la venganza por los pasados agravios padecidos, va le moviese el el temor, pues un oráculo le había vaticinado que moriría á los golpes de un yerno, ello es que, con crueldad inaudita, exigió de sus hijas el juramento de que darían

Llegada que fué ésta, el vengativo ó temeroso rey puso un puñal en la mano de cada una de sus cincuenta hijas. cial, excepto uno, por nombre Linceo; su esposa Hipermnestra, por él prendada de amor, le avisó el peligro que hacia Lircia él. Á la siguiente noche subjeron los dos segun convinieron, á elevada torre, v por medio del resplandor de una antorcha comunicáronse la feliz noticia de su respectiva llegada y de haberse salvado del furor

Este, sin embargo, persiguió á Hipermnestra hasta su refugio: llevada por fuerza á presencia de Danaos. quiso éste que fuese juzgada por su perjurio, mas el tribunal la declaró inocente. En esto las cabezas de los hijos de Egiptos fueron enterradas en el pantano de Lerna y sus cuerpos expuestos en los muros de

Decía una tradicion que las Danaides fueron purificadas de la sangre vertida por mediacion de Atena y Hermes, y que Danaos, para proporcionar á todas nuevo esposo, anunció con gran pompa unas carreras de carros en que los vencedores eligirían sucesivamente entre ellas. Sin embargo, aún no habían contraido nuevos lazos cuando el oráculo recibió triste cumplimiento. Reconciliado Danaos al parecer con Hipermnestra y Linceo, esta para vengar el asesinato de sus hermanos, le mató, y se apoderó del trono. Algunos autores dicen que las culpadas hijas tuvieron el mismo desastroso fin.

Acaecida su muerte era tradicion muy extendida que expiaron en los Infiernos su delito: con cubas sin fondo hubieron de sacar eternamente agua de un pozo, 6 bien, segun otros monumentos, verter la que sacaban á enorme tinaja desfondada hasta llenarla

De la union de la Danaide Hipermnestra con Linceo nació un hijo llamado Abas, quien fué padre de Pretos y Acrinos, héroes cuya historia queda referida. En Argólida se estableció la fiesta de las antorchas en memoria del amor conyugal de aquellos esposos.

Los evhemeristas fijan el reinado de Danaos por los años 1550 ántes de nuestra era; por lo general se inclinan ver en él á un príncipe de los pastores ó Hiksos, tribus nómadas que dominaron en Egipto por espacio de cinco siglos, y suponen que reinó en la Cirenaica y en una porcion del Delta. Otros le consideran una misma persona con Armais, hermano de Sesostris, á quien disputó el imperio, y dicen que habiendo sido vencido dejó el país á la cabeza de sus parciales. Á él se atribuyen algunas modificaciones en la religion de los Pelasgos, y dicese que instituyó las Tesmoforias en honor de Demeter y fué el propagador en Grecia del culto de Atena.

Dicen algunos autores que en las inmediaciones del lago Acherusia, donde en Egipto eran enterrados los muertos, había la costumbre de que los sacerdotes derhijas de Danaos.

Náyades, es más bien símbolo del arte de la agricultura: blecer el riego. conocidos de muy antiguo en Egipto los diferentes sistemas de riego, dicen, natural era que se considerasen Preller, su castigo es símbolo del fenómeno que se proprocedentes de aquel país las divinidades que con el riego duce llegado el estío en las llanuras de Argos, cuando el fecundaron la árida tierra de la Argólida. Las aguas que | agua de las fuentes que sólo mana en delgados hilos, se procedentes de manantiales ó rios la regaban por medio de evapora al ardor de los rayos solares ó se pierde en la

ramaban agua en una cuba sin fondo para expresar la | canalizos, corren perpétuamente; perpétuamente tambien imposibilidad de volver á la vida; sobre este hecho, aña- la tierra absorbe é implora nueva humedad. Esto es, den, levantaron los Griegos la fábula del suplicio de las pues, la tinaja sin fondo y las innumerables cubas de agua que en la misma se vierten. En cuanto á la matanza Para los modernos el mito de las Danaides á cuvo de los maridos, añaden, quizas sea la expresion de las nombre se da el mismo sentido etimológico que al de sangraduras que hubieron de hacerse á un rio para esta-

Siendo las Danaides ninfas de las fuentes, dice



Fig. 523. - Las Danaides. (Cuadro de Mauzaisse)

de Argos se ve surcada llegado que es el invierno por dades de la tierra. Uno de ellos, empero. Linceo ó furiosos torrentes; la cólera de los hijos de Egiptos contra Linkeo ha sobrevivido á todos y huye al país de Lyrkeia las perseguidas Danaides representa la de esos torrentes donde tiene el Inaco su orígen, de manera que en este que inundan y devastan el llano y amenazan con su vio- hijo de Egiptos, que pudo escaparse de la matanza genelencia á las ninfas de las fuentes. «Más tarde, cuando ral de sus hermanos, ha de verse probablemente el su furor se calma, asimílanse á las ninfas, y tómanlas mismo Inacho, que empuja sus aguas hacia el mar por esposas; llegada que es la estacion del calor quedan cuando los demas torrentes sus vecinos en la agostada esos torrentes en seco, y entónces los hijos de Egiptos, llanura, las han perdido por completo." (M. Cox). perecen á los golpes de sus mujeres, esto es quedan vista de todos, pero sus cabezas están sepultadas en los religion del Crucificado! pantanos de Lerna, en la comarca más húmeda de Argó-

tierra sedienta. Pero si seca durante el verano, la tierra dida, donde se conserva oculta el agua en las profundi-

Á esta altura ha llegado lo que se llama pomposasuprimidos los torrentes, pero las fuentes manan todayía. mente ciencia de la mitología comparada, y con estas Sus cuerpos, ó en otros términos sus lechos, quedan á la bien templadas armas se quiere hacer la guerra á la